



Fecha: 26/11/2017
 Fuente: El Mercurio de Valparaíso
 Pag: 2
 Art: 4
 Título: EL MODELO EMPRESARIAL COOPERATIVA: UNA ALTERNATIVA CON HISTORIA QUE SE PROYECTA AL FUTURO

Tamaño: 29,5x16,3
 Cm2: 478,9
 VPE: \$ 1.126.464

Tiraje: 23.467
 Lectoría: 70.400
 Favorabilidad: No Definida

El modelo empresarial cooperativa: una alternativa con historia que se proyecta al futuro

El sector cooperativo chileno tiene una trayectoria en nuestro país de más de 150 años, y hunde sus raíces en los procesos sociales, políticos y económicos que dieron vida a la República desde mediados del siglo XIX, y que dicen relación con el surgimiento de nuestros tímidos procesos de industrialización, el surgimiento de la clase obrera, la llegada de oleadas de migrantes y la creciente necesidad de vastos sectores de la población de mejorar sus niveles de vida y de bienestar. A nivel mundial el modelo de empresa cooperativa está plenamente vigente, asociando a casi 1.100 millones de personas en los cinco continentes del planeta, en más de 2 millones de empresas de orientación social, que se caracterizan entre otros atributos por estar centradas en la resolución de

problemas y necesidades de gente, y no en búsqueda del lucro individual, a través de procesos de gestión democráticos ("una persona, un voto"), la ayuda mutua y el principio de la reciprocidad y la solidaridad. Si bien en Chile el sector cooperativo ha pasado por muy diversas etapas, que han significado altos y bajos, que incluso han llegado a generar una percepción pública que es una alternativa empresarial del pasado, en la actualidad existen en Chile más de 1.200 de estas organizaciones activas en las todas las regiones del país, y actuando en muy diversos sectores de actividad, asociando a más de 1.800.000 personas de todos los estratos sociales, y año a año se incrementa sustancialmente la tasa de creación de cooperativas, lo que nos demuestra claramen-

te que el modelo cooperativo está plenamente vigente, y atrae nuevamente la atención de diversos sectores de la población, especialmente de la juventud y de aquellas personas que buscan un mejor futuro para sí mismo, para su familia y su comunidad a través de una fórmula solidaria y colaborativa. Si se revisa con detenimiento la trayectoria del sector cooperativo en Chile, como también en muchos países de América Latina y el mundo entero, éste ha hecho grandes contribuciones orientadas al desarrollo de las personas y del país, por ejemplo, a través de la construcción de decenas de miles de viviendas sociales, el acceso de servicios básicos como el agua potable y la energía eléctrica para la población rural, el consumo de bienes básicos a

través de cooperativas de consumidores, en acceso a servicios financieros a través de las cooperativas de ahorro y crédito, el transporte de personas y carga a través de cooperativas de transporte, la creación de empleo a través de cooperativas de trabajo o de la comercialización de productos agrícolas o del mar, por medio de cooperativas agroalimentarias y de pesca, entre otros muchos ejemplos. Sin embargo lo anterior, este modelo solidario y participativo de la empresa cooperativa, tiene todavía una alta capacidad de innovación para seguir encontrando nuevas fórmulas para resolver nuevos problemas y necesidades del Chile actual, como por ejemplo a través de cooperativas de acceso a internet y de comunicaciones, de energía renovables no convencionales,

cooperativas de integración social y laboral para personas discapacitadas o migrantes, o aquellas orientadas a mejorar la calidad de vida de los pueblos indígenas o de la mujer, entre otros casos que en los últimos años se han ido explorando y logrando éxitos notables. Los poderes públicos a todo nivel, nacional, regional y comunal, harían bien en poner mayor atención en el modelo de empresa, fomentarlo y difundirlo, perfeccionar sus marcos legales en el contexto mayor de la economía social y solidaria, fortalecer la institucionalidad estatal que se vincula con el sector cooperativo, pues debieran ver al cooperativismo como un aliado en el desarrollo económico-social más inclusivo, y como proveedor de bienes públicos. El propio sector coopera-

tivo tiene grandes desafíos por delante, que podemos resumir en tres: primero, mejorar sus procesos de integración gremial e intersectorial a nivel nacional y regional; segundo, poner toda la energía posible en lograr una mejor visibilidad de sus logros y aportes a la sociedad, y en tercer lugar, mejorar sus capacidades de gestión por medio de perfeccionar a sus cuerpos directivos y técnicos.

Por Mario Radrigán Rubio, director del Centro Internacional de Economía y Cooperativa CIESCOOP (www.ciescoop.cl) y profesor del Departamento de Gestión y Políticas Públicas de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile.